

Nojoch Aj Kéej, Señor de los Venados, cazador ceremonial y guerrero de preeminencia entre los mayas precolombinos

José Manuel A. Chávez Gómez

Dirección de Estudios Históricos
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Referencias etnohistóricas del venado y sus guerreros

En el Chilam Balam de Chumayel se narra un pasaje donde se menciona la llegada de un grupo guerrero un tanto especial para cautivar a unos denominados pecadores. En el citado libro leemos lo siguiente:

Ca ilabi u picul katun tiob. Ca hoppi u cimzabalob. Ca utzcinabi u yoyeel u zakcheil uchebal u cimil. Ca hoppi u chulul tumenel Ox-Halal Chan. Ca hoppi u payal yahaulili caboob. Ca bini, ca ch'abi tumen ah Cehob. Catun hak yolob... kin u dzoc katún tiob... tiob nadzan u... uka-/ (Roys, 1967: 19).¹

En este fragmento del katún ocho ahau, justo cuando sucede el cambio calendárico, ocurre una desgracia en la tierra del Mayab al ser invadida por

1. Roys(1967: 76, 77) tradujo cómo Where upon a numerous army was seen, and they began to be killed. Then a thing of terror was constructed, a gallows for their death. Now began the archery of Ox-halal Chan. Then the rulers of the land were called. Their blood flowed, and it was taken by the archers. They were terrified... the time when the katún ended for them.../ mientras que la traducción que ofrece Mediz Bolio nos indica [...]acabado el *Katún* en que fueron traídos los deshonestos, se vio la muchedumbre de sus guerreros. Y se comenzó a matarlos. Y se levantaron horcas para que murieran. Y *Ox halal Chan* empezó a flecharlos. Y se comenzó a invocar a los dioses del país. Y se derramó su sangre, y fueron cogidos por los Señores de los Venados... Y entonces se espantaron y se acabó la guerra de ellos (Mediz Bolio, 1979: 15).

extranjeros, gente relacionada al culto lunar, después de un eclipse y sequía asolaron la región liderados por un personaje femenino llamado *Ix Tziu Nene*. Ante el infortunio sufrido en este periodo, se llamó a los guerreros del venado, los grandes lanceadores, quienes comenzaron a capturar, castigar y colgar a los transgresores lunares. El personaje mítico que encabezaba esta guerra fue un individuo llamando *Ox Halal Chan*,² probablemente un antepasado ligado al culto solar cuya familia era del linaje de los Chan (Roys, 1967: 76, 77).

En otros textos, también conocidos como Chilames, se narra que durante el mes *Zip* (venado) se efectuaba una festividad para agradecer a las deidades regentes la captura y la sangre que se derramó durante la caza. *Zip* fue el mes designado en el calendario maya para la celebración de los cazadores; aunque el venado era la presa principal para ofrenda, también podían capturar otro tipo de presas incluyendo humanas (Morley, 1982: 236).

En esos mismos textos mayas coloniales también es posible leer, entre los pronósticos de los días y augurios diarios, la siguiente exposición del mes *Zip*: “*Ah Zip*, El-ofrenda (venado, es su anuncio). Ladrón. Temperamento de cazador. Valiente. Asesino también. Sin buen destino. Malo” (Barrera, 1978: 123). Aunque esta aseveración pueda haber sido influida por el cristianismo, delinea el carácter impetuoso de la persona que nacía en el mes donde el venado era el animal rector.

En otra fuente colonial igualmente con reminiscencias precolombinas, el Libro de los Cantares de Dzitbalché, en los cantares 2 y 13 se describe, en la danza del arquero flechador, la forma en la que un joven maya debía prepararse para llegar a ser un buen guerrero-cazador. Debía poder ocultarse en el follaje, detrás de los troncos, con sus lanzas o flechas preparadas, alistado su arco y aderezada la vara con resina de catsim para fijar las plumas (Barrera, 1965: 77). Además, debía cubrirse el cuerpo con grasa de ciervo macho.³ Quizá como una alegoría a que en este rito de paso mostraría sus capacidades como cazador-guerrero, el joven encarnaba al sol del oriente, la joven deidad solar con la bravura del venado, de quien tomaría su fuerza vital, “así como asoma el sol, por sobre el bosque al oriente, comienza, del flechador arquero, el canto. Aquellos escuderos, peleadores, lo ponen todo” (Barrera, 1965: 78).

2. Entre los cehaches existió el linaje Chan fue de los más antiguos e importantes. En el siglo XVII el rebelde maya Juan Yam Chan cambió su nombre a la manera precolombina cómo Na Chan Yam y se entronizó como ahau. Él se legitimaba como descendiente de dicha stirpe (Chávez, 2001: 197).

3. *A Ci Choimaá U Ba U Tzatzel Xibil Ceh, Tu Muuk A Kab, Tu Muuk A Uoc, Tá Piix, Ta Ttoon, Taa-Ch'álatel, Taa Tzeem*. Modificamos un poco su estructura y ortografía para una lectura más ágil. Su traducción es “Bien untado has, grasa de ciervo macho en tus bíceps, en tus muslos, en tus rodillas, en tus gemelos, en tus costillas, en tu pecho (Barrera, 1965: 77).

En este Libro también se narra el sacrificio por flechamiento de un joven ofrecido a una deidad, probablemente al dios solar. En el texto leemos que en cada vuelta, el joven cazador debía flecharlo y la herida no sería muy honda para que la víctima se desangrara, lo que probaría la capacidad del muchacho de flechar en movimiento. Esta descripción puede indicar un sacrificio-ofrenda donde los jóvenes guerreros mayas examinaban su destreza con las armas sobre una víctima, que estaba amarrada a un poste de piedra, pintada de azul, que quizá era una metáfora de un árbol como centro del mundo o el *yáaxcheil cab*. En resumen, era la metáfora de un joven sol, que se pintó de venado para poder recorrer el mundo alrededor del *axis mundi*; cada vuelta crecía como sol y cazador al seguir el camino heliacal de oriente a poniente. La finalidad del ritual era nutrir la tierra con la sangre de la víctima y reorganizar el mundo para mantenerlo en equilibrio.

Aunque relativamente escasas las referencias documentales sobre los guerreros mayas relacionados con el venado, las que existen son claras y concluyentes.

Lagente del venado en documentos coloniales

En las fuentes mayas difundidas, como *los libros de Chilam Balam*, no se alude en forma clara a los cehaches (verdaderos venados), sólo existe referencia de ellos en algunas crónicas coloniales. La información en las crónicas sobre la Gente del Venado es sucinta; no obstante, perfila el modo de vida de dichas comunidades al momento de su primer contacto con los españoles, posteriormente a la conquista de Tenochtitlan. Sin embargo, la referencia acerca de la organización social y guerrera de los cehaches será más clara un siglo después.

Los principales conquistadores y cronistas españoles que escribieron primero sobre los cehaches fueron: Hernán Cortés en su "Quinta carta de relación" (1988), Bernal Díaz en su *Historia verdadera de la Conquista* (1982), y Oviedo (1959) en su *Historia general y natural de las Indias*; este último basó su escrito en el relato de un soldado de la incursión encabezada por Alonso Dávila. Posteriormente, al constituirse el Virreinato de la Nueva España, otros cronistas tales como Bernardo de Lizana (1893), López Cogolludo (1957) y Villagutierre de Sotomayor (1701), entre otros, también mencionaron a los cehaches.

Por testimonios etnohistóricos, se sabe que durante el siglo XVII hubo incursiones de mayas rebeldes e insumisos a varios pueblos ubicados a lo largo de la pequeña cordillera que atraviesa Yucatán y Campeche. Los mayas infieles que colaboraban con los mayas huidos eran de un grupo denominado

cehach (kejach), y cuyos asentamientos más importantes, ubicados al norte del señorío o *cuchcabal Itzá*, se hallaban en lo que ahora son las fronteras de México y Guatemala, en el corazón de la selva del Petén. Entre éstos, había un asentamiento denominado *Pakeken*, cuyo linaje principal eran los *Chan*, quienes no aceptaron a los apóstatas y prefirieron estar alejados de cualquier presencia externa. Sólo mantenían relaciones comerciales y bélicas con los Itzáes y los lacandones cholties (Chávez, 2001: 198).

Los mayas rebeldes y algunos cehaches mayas atacaban por las noches o en la madrugada, poco antes del amanecer. Por lo regular las incursiones y ataques se realizaban a principios de mayo o junio bajando de la montaña grupos de 10, 12, 15 o 20 sujetos. También tenían escuchas, observadores o espías que formaban contingentes de seis a doce. Su pintura corporal era roja,⁴ hecha de una semilla macerada, o negra, elaborada a partir de carbón y hule mezclado. El cabello largo les llegaba hasta las corvas, y portaban narigueras de madera, o flores, incluyendo ramitas de vainilla. Iban armados de arcos, flechas, bastones para golpear, lancetas, cuchillos de pedernal y machetes. Cada guerrero portaba cerca de 400 flechas y tenían como norma que si alguno perdía o estropeaba su armamento, era castigado con azotes.

En cada una de las poblaciones cristianizadas existía gente que colaboraba con ellos y les ayudaba en la manufactura del utillaje que necesitaban, como puntas, navajillas y cuchillos de pedernal (Chávez, 2001: 247, 238, 239, 250). Durante las incursiones bélicas, secuestraban mujeres llevándoselas al monte, al tiempo que otros apaleaban a mayas considerados colaboradores del enemigo; a los traidores los acuchillaban o flechaban hasta matarlos. Incluso capturaban a algunos mayas, sobre todo a los más jóvenes, para reclutarlos u obligar a sus familiares a ir en su busca en la selva (Chávez, 2001: 238). Además, tenían dispuestos espías en los senderos, ocultos en el follaje o trepados en las ramas de los árboles para observar el paso de los enemigos. Este sistema de ataques y asedio debió ser muy semejante al usado durante el Posclásico y quizá en el Clásico, legitimado por su organización guerrera y estrategias permeadas de su cosmovisión, en la que el sol fue un indicador celeste y conceptual ligado al venado como una entidad unida a la cacería ritual.

4. Embijar viene del uso de la bija. Que proviene del (Del caribe bija encarnado, rojo). 1.f. Col., Cuba y R. Dom. Árbol de la familia de las Bixáceas, de poca altura, con hojas alternas, aovadas y de largos pecíolos, flores rojas y olorosas, y fruto oval y carnoso que encierra muchas semillas. Se cría en regiones cálidas de América. Del fruto, cocido, se hace una bebida medicinal y refrigerante, y de la semilla se saca por maceración una sustancia de color rojo que los indios empleaban antiguamente para teñirse el cuerpo y hoy se usa en pintura y en tintorería. En Venezuela se utiliza también para colorear los alimentos. (buscon.rae.com).

Simbolismo del Venado en mitos mayances ligados al sol

Para entender por qué el sol y el venado fueron emblemas sagrados en la visión del mundo maya, que justificaron su actividad bélica, sacrificatoria y sociopolítica, tiene que entenderse al personaje del animal astado ligado al del sol en su figura humanizada en la narrativa mayance contemporánea.

Al analizar los diversos mitos, se encuentra que el cérvido, cuando se relaciona con el astro, lo hace de dos maneras (Shaw, 1972: 502):

1. Como presa del sol cazador, cuando este sale muy “tempranito” para buscar a su presa.
2. Como una epifanía del sol cuando es un venado muerto, y quiere llamar la atención del zopilote.

El venado en sus hábitos cotidianos es un animal diurno y se le ve con frecuencia en las mañanas, aunque es más fácil de localizar en los crepúsculos.

En los mitos mayances se muestra al joven sol como un pequeño huérfano, el menor de siete o nueve hermanos. Lo envían a cazar un venado que reposa al interior de la luna. Logra matarlo y lleva su presa a sus hermanos quienes se lo comen y sólo le dejan las sobras. El joven sol rescata los huesos largos del animal, que macera y una vez molidos cava y entierra en un solar; con el pasar del tiempo florecen los animales salvajes, a manera de una semilla que germina (Historias regionales, 1983: 55). En otros mitos semejantes, el sol es un joven cazador de venados, orgulloso, con dotes sobrenaturales como la adivinación y el manejo de la magia, que lo hacen parecer un chamán. Dichas particularidades se manifestarán conforme se desarrollan los acontecimientos. Por ejemplo, al amanecer, el sol marcha hacia una actividad cinegética y lleva su cerbatana. Él regresa temprano, quizás pasado el mediodía, con un temazate sobre sus espaldas. En otra narración, en el intervalo del crepúsculo, el sol tiende a disfrazarse de venado muerto y putrefacto para entrar sin restricciones al inframundo; así podría continuar con su recorrido radial para clarear el inframundo (Mary Shaw, 1972: 149-151; 170-174). Pero a diferencia de los recorridos diurnos, a esta hora del día ya es una persona madura, inclusive senil.⁵

Con los elementos anteriores puede entenderse que el venado es un sol que fenece, que se sacrifica para que otros seres vivan, y a su vez él pueda renacer el día siguiente. La ambivalencia que existe entre sequía y lluvia, vida y

5. La interpretación de los mitos es del autor.

muerte se aprecia en los mitos donde el sol genera vida pero también la elimina o se ofrenda para que con su fallecimiento haya una renovación del mundo.

Con ello, tenemos a una etnia que personifica a la deidad solar maya junto con su emblema de renovación, cuyos guerreros semejan un impetuoso venado astado, cuyo objetivo es mantener el equilibrio de su mundo recreando el mito de la muerte del sol, a través de la captura de víctimas y su posterior inmolación. El gobernante y sus guerreros más diestros debieron ser el sol y sus venados, quienes en cada cambio estacional recreaban los mitos solares en su actividad cinegética.

Elsol-venadoentrelosgobernantesylanobleza maya prehispánica vista en la cerámica

Hace algunos años Nicholas Hellmuth (1986: 231) identificó a un dios anciano calvo y barbado, al que denominó "deidad con barba de aleta de pescado" o de la "serie del bagre". Dicho personaje aparece con mayor frecuencia en cerámica pintada cuyos contextos representan cacería, juego de pelota y guerra. Su imagen varía, en ocasiones se muestra de cuerpo completo y en otras, ciertos nobles mayas, tanto jugadores y guerreros, lo portan como tocado o se atavían para representarlo.

El dios se destaca por su barba de aleta de pescado y cabeza completamente rapada. Asimismo, el jugador o guerrero más experimentado porta un remate con cabeza de venado cuya mandíbula inferior porta dicha perilla. Lo más interesante es que en contextos de pintura mural o en estelas con bajos relieves, los gobernantes mayas usan en su cimera la imagen del dios solar o del venado, destacándose la pequeña barba para remarcar su identificación con la deidad. (Figura 1)

En la cueva de Actún Balan, en Belice, David Pendergast halló un vaso en el cual aparece una escena cinegética donde dicha divinidad heliacal encabeza una batida. Se aprecia anciano y encorvado, pero demuestra su destreza al hacer frente a dos venados, uno de los cuales cayó muerto por el diestro cazador, mientras el otro lo desafiaba en su proceso de muerte. (Figura 2). En la escena, es posible apreciar la barbilla de bagre del dios solar, que en otros trabajos usamos como Aj Kéej, la denominación en maya peninsular. Dicho término sólo se aplicaba a los cazadores expertos y maduros, no a los jóvenes (Chávez, 2008). Este vaso proporciona la pauta para identificar a los guerreros del venado, diestros tanto en el juego de pelota, metáfora ritual de la cacería y del movimiento del sol, como en las escenas de guerra y cacería representadas en cerámica pintada, códices y pintura mural.



Figura 1. Vaso del dios solar con una pequeña barba de "bagre" Museo Nacional de Antropología e .Historia, México, Foto. José Manuel Chávez, 2004.



Figura 2. Vaso de la Cueva de Actún Balam, Belice. Fotografía cortesía de David Pendergast

El señor de los venados en códices

En los códices Madrid, Dresden y París, aparecen múltiples estampas de venados relacionadas con deidades y otro tipo de fauna. Se presenta en contextos pluviales, relacionados con la abundancia y el estiaje. También la cabeza y extremidades del venado se aprecian como ofrendas para los dioses en los almanaques de los manuscritos.

Para los antiguos mayas, el venado ha sido una representación solar para solicitar lluvia, fertilidad o una provechosa cacería ritual, cuya realización se transformaba en un factor sagrado con el que se invocaba, atraía y ejecutaba los fenómenos naturales. Por esa razón, en los códices se representaron obla-ciones de venados para pedir una lluvia generosa que nutriese las cosechas, y para que en tiempo de seca la caza fuera abundante.

En estas peticiones intervenían los dioses, los que fueron designados con letras por los primeros estudiosos de los mayas prehispánicos. Entre los relacionados con el cérvido tenemos al denominado dios B, (Cháak) vinculado con la lluvia y la fecundidad, quien aparece en composiciones pictográficas, como en el Códice Dresden, exhibiendo un venado aprehendido, y en otras oportunidades, montándolo. (Figura 3) Según Montolíu, la consonancia entre el venado y el dios B tuvo un razonamiento reiterado: por un lado, se articuló con la lluvia y, por otro, era la sequía que pendía sobre las cosechas (Montolíu, 1977: 157).

Asimismo los dioses L (deidad anciana con boca hundida sin dentición), M (deidad con pintura corporal negra, boca contornada por una línea roja marrón),⁶ R (entidad con pintura facial con el atributo de Caban y el numeral 11),⁷ y Q (Patrono de los sacrificios), parecen relacionados con el cérvido, la cacería y la salvaguarda de los animales. El dios L se asoció con el monte y la fauna de los bosques (Thompson, 1985: 76-77, 135, 131; Montolíu, 1977: 157-158). Igualmente, el dios de los sacrificios, o dios Q, se asoció con el venado, porque aparece continuamente en su inmolación (Thompson, 1985: 76, 87; Montolíu, 1977: 159)

El dios de la guerra M, destacó al estar ligado con el ciervo y la cacería, según una representación del *Códice Madrid*, en la cual portaba atavíos de cazador y un tocado con diseño de venado. (Figuras 4 y 5). De acuerdo con Montolíu, la analogía se manifiesta entre las funciones guerreras y las venatorias, incluso entre las mismas deidades tutelares de cada actividad compartían sus cualidades (Montolíu, 1977: 156). Así, podría intuirse que las deidades L, M y R es la

6. Además el labio inferior caído y dos líneas arqueadas a la derecha del ojo. En realidad se trata de la barba del dios, sólo que para el Posclásico Tardío la representaron de esa manera.

7. Dioses que guardián de la tierra, la montaña y protector del cérvido.



Figura 3. Dios B Cháak montado sobre un venado. Códice Dresden 59c (Ayala 1999).



Figura 4. Dios M prisionero con un tocado de venado. Códice Madrid M68. (Ayala 1999).



Figura 5. Dios M como guerrero-cazador con una toca con cabezas de venado y tortugas. Códice Madrid M51. (Ayala 1999).

misma deidad, pero con variantes acorde al contexto en el que se desarrollan, una sola deidad con diferentes facetas, como patrono de los animales, de los cazadores, y de las cuestiones heliacales relacionadas con sacrificios, muerte, renacimiento, abundancia y el ciclo diurno del sol.

Pero no sólo en códices aparece el patrono de los venados, sino también en la pintura mural de algunos sitios arqueológicos.

El Venado y sus guerreros en Ek Balam, Mulchic y Bonampak

En los Murales de Mulchic, sitio que excavó Román Piña Chan a principios de la década de los 70, y en la pintura mural de Bonampak, sitio muy conocido por el denominado "mural de la batalla" del cuarto 2 en el Edificio de las Pinturas, observan escenas en las que guerreros armados someten a otros individuos que no tienen armas, los capturan, decapitan y ejecutan; en ciertos detalles sobresalen unos personajes que portan lanzas y llevan un tocado de venado. Mientras tanto, en Ek' Balam, los arqueólogos Leticia Vargas y Víctor Castillo encontraron, en un basamento de la Acrópolis, un venado pintado yacente, flanqueado por dos personajes escoltados por árboles.

LOS MURALES DE MULCHIC

En el Muro este de la estructura A de este sitio se han expuesto dos grandes fragmentos de pintura mural, en los que es posible observar personajes importantes, un noble con faldilla de piel moteada de jaguar, de la que penden dos cabezas del felino, mientras que a la altura de su tocado, en el lado izquierdo, se aprecia un quetzal. A la derecha de dicho individuo aparecía un par de individuos, que aparentaban ser sus ayudantes. Inmediatamente le siguen dos "sacerdotes sacrificadores", como les denominó Piña Chan, con grandes cuchillos de obsidiana en la mano izquierda, y con el rostro y cuerpo pintados de negro, portando collares de cráneos descarnados que descienden hacia el pecho, y ostentan preciosos tocados de pluma verde y rosetones blancos (Figura 6). Piña Chan remarcó que llevan capas cortas o pecheras, orejeras con tapón, mientras que sus manos tienen las muñecas vendadas y las piernas rodeadas con una tira de tela o venda que se entrelaza a lo largo de ellas (Piña Chan, 1963: 99-118). De forma coincidente, en el Vaso del Sacrificio del Entramado aparecen unos guerreros portando unos escudos flexibles amarrados con tela blanca, como la que portan estos señores del venado, y su pintura corporal es blanca. (Figura 7).



Figura 6. Aj Kéej en los murales de Mulchic. Dibujo de Román Piña Chan.



Fig. 7 Detalle del vaso del entramado. Nótese el escudo que portan frente al pecho realizado a base de telas blancas amarradas. Foto Justin Kerr K2781. Colección Dumbarton Oaks Washington DC PC.B. 594.



Figura 8a. Cuchillo Sacrificial del entierro del Cuarto 2 parecido al que portan los Aj Kéej'ob de Mulchic. Foto tomada de Tovalín et. al. 2014.

Figura 8b. Detalle de un vaso de alabastro. Nótese el cuchillo señalado de pedernal que porta el dignatario maya. Foto. Justin Kerr, K1606.

Frente a la rodilla del primer *Aj Kéej*, se aprecia un hombre recostado, con las manos atadas por detrás de la espalda; en su cabeza se distingue un rico tocado, que denota el rango del individuo, mientras que el otro “sacrificador” tiene sujetado por el cabello a un personaje sentado. No hay duda de que ambas figuras tienen un estatus de importancia, que habían sido capturados para posteriormente sacrificarlos. El color de su cuerpo era entre sepia u ocre, los tocados blancos y verdes, con un fileteado negro y un fondo grisáceo amarillento. La escena de sacrificio se prolongaba en la pared norte, y en el muro sur aparecían más “sacrificadores” (Piña Chan, 1963: 99-118).

LOS *WÚUK ZIP* DE BONAMPAK

Durante excavaciones en el cuarto dos del Edificio de las Pinturas, el arqueólogo Alejandro Tovalín, halló bajo de la banqueta, el entierro primario de un individuo masculino decapitado; en el lugar del cráneo, se encontró un vaso de alabastro y a un costado del cuerpo, un cuchillo de sílex con trazas de haber sido quemado, similar al que portan los *Aj kéej'ob* representados en Mulchic, en un vaso de alabastro con un sacrificador y sus víctimas, dos de ellos con tocado de venado; aunque parecían ser de obsidiana, en realidad quizá eran de pedernal y habían sido quemados y purificados en el fuego.⁸ (Figuras 8a y 8b).

8. El entierro consistió en una cripta funeraria sencilla, de 2.20 m. de longitud, 0.60 m de ancho y 0.65 de altura, cubiertos con una bóveda estucada en color blanco de 35 cm. de altura. En su interior se hallaron los restos óseos de un hombre sin el cráneo, solamente con el maxilar

Antes de acceder a la cista donde se encontraba depositado este individuo, se encontró un plato policromo con un venado pintado en el fondo, un fragmento de núcleo de obsidiana y un vaso inciso. Después se encontraron concentraciones de lascas de sílex y obsidiana (Tovalín, Vázquez y Montes, 2014: 47). A decir de los arqueólogos, el entierro se realizó después de concluida la construcción del edificio, y que podría tratarse de un individuo sacrificado, posiblemente una de las víctimas representadas en los murales de dicho cuarto (Tovalín, Vázquez y Montes, 2014: 47).

Al analizar la escena de la guerra de la pintura mural del cuarto dos, podría decirse que probablemente se realizó durante el solsticio de invierno, durante el crepúsculo, quizá cuando el sol envejecido era cazado por un joven cazador de venados, acorde a los mitos mayas. También se aprecian a unos músicos tocando atabales y trompetas con tibias cruzadas, símbolo de la muerte, dibujadas en ellas, al mismo tiempo otros llevan cabezas trofeos pendiendo de su cuello. Ellos musicalizan la batida que efectúan varios guerreros, que por grupos cercan, someten por el cabello, lancean o pisotean a los enemigos; pareciera que bajan de un cerro y arremeten furiosamente a sus contrincantes. Se destacan dos tipos de guerreros, unos con pintura corporal negra y otros, con roja. En la parte central destaca la captura de un individuo por Chan Moan II, quien es custodiado por varios guerreros de importante jerarquía que llevan tocados de jaguar. En el muro de enfrente se ve la parte de la victoria y el sacrificio de los cautivos, quienes son mostrados y ofrecidos al ajaw de Bonampak. Se destacan siete señores que portan atavíos de venado y jaguar, y están alineados frente al gobernante. (Figura 9). Destacan por estar personificados casi con la misma importancia que el noble maya. Pareciera que fueron un grupo bien entrenado, guerreros expertos en el manejo de la emboscada, incursiones nocturnas, que con gran sigilo y ferocidad acometían al enemigo, capturándolo al ritmo de los tambores y las notas sonoras de las trompetas. Los señores con tocado de venado se destacan en la imagen, al ser representados con el mismo tamaño del señor Chan Moan. (Figura 10).

A juzgar por sus tocados, someten a individuos que pudieron ser transgresores o traidores, asumiéndose como encargados de devolver el equilibrio y orden en la región (Tovalín, Vázquez y Montes, 2014: 53). Se propone que estos personajes eran los siete venados o *wúuk* (*tu'ul aj jalal zip kéejóob*) o

inferior; a sus pies aparecían puestos dos platos policromos, y a un sector del área que ocuparía su cabeza, una vasija de alabastro perforada. De acuerdo con estudios elaborados por el antropólogo físico Javier Montes, apuntó que se trataba de un individuo de aproximadamente de 35 a 42 años, y 1.70 m. de altura. El personaje aparecía ataviado con un pectoral de concha del género *Spondylus*, un collar y dos brazaletes de cuentas de jadeíta, que en conjunto sumaron al menos 443 jades (Tovalín, Vázquez y Montes, 2014: 46, 47).



Figura 9. Escena de los 7 señores del venado con el cautivo frente a Chan Moan II y su familia. Cuarto 2 Edificio de las Pinturas, Bonampak, Chiapas. Foto. Ernesto Peñaloza, ubicación de la imagen: Archivo del proyecto La pintura mural prehispánica en México, IIE, UNAM, 1997. Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (<https://www.mEDIATECA.INAH.GOB.MX/repositorio/islandora/object/mural%3A229> consultado el 5 de noviembre de 2020).



Figura 10. Los wúuk zip. Detalle del Mural de la Batalla, Sitio arqueológico de Bonampak, Chiapas.

simplemente *wúuk zipóob*, quienes asumen la responsabilidad de ejecutar, sacrificar y decapitar a los prisioneros, dejando al personaje de mayor rango al último. Este será ofrecido a Chan Moan para que, en una ceremonia, realizada durante el solsticio de verano, fuera sacrificado en el juego de pelota, durante el cual se enfrentaría a un cazador de venado, asumiendo el papel de un viejo cérvido-sol que morirá para renacer al día siguiente. Así, se cumpliría con el ciclo subsecuente que cedería la entrada a la época de lluvias.

Chan Moan II, ayudado por los *wúuk zip*, extraerá el corazón del cautivo y su cuerpo será decapitado y depositado en la banqueta del cuarto 2. Una vez más, moría el anciano sol-venado para que con sus huesos enterrados en la montaña sagrada y primordial renovaran el ciclo agrícola y germinasen los animales, la flora y sobre todo los alimentos necesarios para la manutención y continuidad del mundo maya. A través de este ritual, se restablecía el equilibrio cósmico, que se había perdido al ocupar el trono de Bonampak una familia advenediza, sin derechos divinos.

El Sol venado que desciende en la Montaña⁹ que florece en Ek' Balam

En el sitio arqueológico de Ek' Balam, localizado en el norte de Yucatán, en las excavaciones de la Acrópolis, durante la consolidación de la parte central de la segunda sección de la escalinata principal, se hallaron restos de una etapa más temprana de un antiguo basamento, con una altura aproximada de un metro, que fue destruido deliberadamente para levantar la escalinata. En dicho basamento se hallaron grandes fragmentos de pintura mural en la que se aprecia un venado tendido, arropado con una manta cuya decoración son huesos cruzados. (Figura 11).

En cada lado del animal se muestran parcialmente dos personajes, de los pies hasta la cintura, que parecen germinar en sus tobillos, mientras que en las esquinas aparecen dos árboles con serpientes enroscadas en sus troncos. También se hallaron múltiples fragmentos de murales, que están incompletos pero cuyos fragmentos muestran escenas bélicas (Vargas y Castillo, 2001: 409, 410) de manera similar a los murales de Mulchic y Bonampak.

9. Karl Taube llama a este lugar la montaña florida. Sitio donde se ubican el dios del maíz, deidades solares, los antepasados, donde sale y se oculta el sol, además donde el maíz se siembra y germina. Un lugar vinculado a la muerte y al renacer (Taube, 2004: 85-87, 92,93).

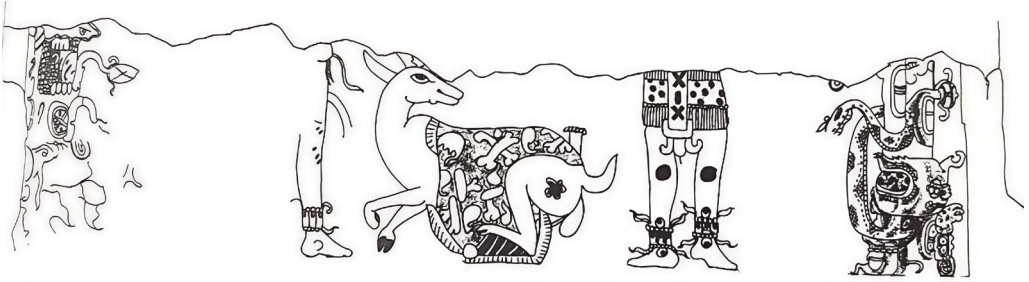


Figura 11. Mural del venado. Dibujo Víctor R. Castillo. Tomado de Vargas y Castillo, 2001, La Pintura Mural Prehispánica en EK' Balam, Yucatán, p. 409.



Figura 12. Detalle del Vaso de la Cueva de Actún Balam, Belice. Foto cortesía de David Pendergast.

El venado representado en Ek' Balam se asemeja mucho en la posición, y en la manta que lo cubre, a tres vasos: el de Calcehtok, Actún Balam (Figura 12) y el vaso policromo de los héroes gemelos y el venado (Figura 13). Lo que tienen en común es la representación de un venado muerto o agonizante y que se cubre con la manta mortuoria para acceder al inframundo.

El *Vaso de Calcehtok*, representa una acción mítico-religiosa., en la que un venado porta en su lomo una manta con huesos cruzados, alegorías de la muerte y el inframundo. Detrás del animal, se observa un individuo que sujeta



Figura. 13 Detalle de un vaso policromo con una escena mitica con los gemelos sagrados. Cortesía de Michael Coe. Dibujo de Dianne Griffiths Peck.



Figura 14. Detalle del Vaso de Calcehtok colección Ancient maya Art at Dumbarton Oaks. Foto. Justin Kerr K2785.

unas lanzas en su mano diestra, y un caracol que parece está soplando, en la otra. Otro actor frente al venado también sostiene unos lanzones y empuña las astas del cérvido que parece él arrancó. Más allá, se presenta un árbol fantástico, posiblemente una ceiba, con un tronco antropomorfo, de cuya fronda descende una serpiente. En cada rama lateral se ven dos personajes sentados, mientras que al pie de la misma reposan dos venados semihumanos. Ambos son cautivos de la misma cacería, quizá representando el *alter ego* de los dos personajes superiores (Figura 14).

Montolú (1977:151) señala que la pérdida de las cornamentas del venado ocurre en marzo y coincide con la época de labrar las sementeras. Por lo tanto, la escena representaría este periodo relacionado con la fertilidad de la tierra y la germinación periódica de las plantas. La sierpe enrollada en el tronco del árbol concierne a las deidades terrestres y acuáticas, que propician la feracidad

como si fuera la lluvia que desciende sobre el centro del mundo, la ceiba. Los venados que están bajo la fronda simbolizan su propia oblación, para que con su sangre y muerte se provean buenas cosechas.

Por otra parte, en el vaso policromo (véase Figura 13), se aprecia a los dos gemelos divinos que realizan una danza, como en la pintura mural de Ek' Balam, en la que parecen agitar unos ramos de flores de ceiba en torno al venado agonizante, que está a punto de ingresar al inframundo. Detrás del gemelo del lado izquierdo aparece un dragón terrestre que representa la entrada de una cueva de la que emerge un roedor, que carga un bulto sagrado. En el otro extremo, atrás del mellizo derecho, camina un mono florido que carga una olla pequeña. Dicha escena es otra metáfora del ciclo agrícola, del cambio estacional de estío a la temporada de lluvias, cuando se realiza la siembra de los huesos del venado para generar abundancia.

En estos tres vasos se ven variantes de un mismo mito, donde el anciano sol, y los gemelos van de cacería para capturar al cérvido, y una vez cautivo, será enterrado en la montaña sagrada para que en su descenso terrestre, florezca. Con ello germinarán la flora y la fauna de la selva, creando un nuevo ciclo cuando este venado muerto renazca por el oriente el día siguiente. En otro vaso (Figura 15) se representa un venado macho ya muerto, que florece, al sostener una rama con una flor en su hocico y de cuya asta brota otro renuevo; pareciera que danza por el florecimiento en el nuevo ciclo que recién inicia. Ese sería el simbolismo metafórico de la Acrópolis de Ek' Balam, del edificio de las pinturas en la Acrópolis de Bonampak y en el Edificio de Mulchic: muestran dos mitos que se complementan y forman parte de un corpus mitológico de la zaga del sol y el venado.

Consideraciones finales

En los murales de Mulchic y Bonampak, la guerra es representada como una cacería ritual colectiva con fines punitivos. Los encargados de retribuir las transgresiones y sacrificar a los traidores son los señores de los venados. Ellos mismos ofrendan a los cautivos y restablecen el equilibrio calendárico y la vida cíclica y cotidiana maya. Junto a Chan Moan II, decapitan a la víctima, quedándose el ajaw maya con su cabeza trofeo, mientras el resto del cuerpo se deposita como los huesos-simiente que el joven dios sol enterró para que de ellos brotaran los animales salvajes. Así, un plato con la imagen de un venado muerto marcó el sitio donde se depositaron estos almácgos rituales. (Figura 16). Este último hecho es representado en el mural de Ek' Balam y en



Figura 15. Venado con una rama florida en su hocico y una flore que brota de su asta. Colección particular. Imagen cortesía de Heritage Auctions, HA.com



Fig. 16 Plato con un venado cola blanca muerto. Fue encontrado marcando el entierro del cuarto 2 del edificio de las pinturas en Bonampak. Sala de exposiciones temporales Museo Regional de Chiapas. Foto. José Manuel Chávez.

la cerámica pintada, en los que se observa que los gemelos míticos danzan alrededor del venado, cubierto con una manta negra decorada con huesos, para que los tres puedan continuar su camino al inframundo. En conjunto todas las acciones representan los siguientes puntos:

- En época de seca, cuando inicia el solsticio de invierno, al amanecer el joven venado-sol es un cazador de venados que va adquiriendo experiencia para convertirse en el mejor cazador de venados. Cuando esto sucede, en su rostro se percibe la adultez con su barba, su precisión para lanzear al venado. Su cabeza astada y el cuarto trasero son los máximos trofeos. Lo desolla, desmiembra y siembra los huesos para dar vida a los demás animales, que eran domésticos y ahora son salvajes.
- En época de lluvias, cuando da comienzo el solsticio de verano, el anciano sol se compenetra con su animal compañero y se vuelve presa, siendo montado por jóvenes y expertos cazadores relacionados con el jaguar, y declarando su muerte para que pueda resurgir en el siguiente ciclo. Da paso al dios de la lluvia, a la luna y a su hermano gemelo, el sol nocturno. El sol es decapitado, desollado y desmembrado en la montaña que florece, donde dio vida y ahora la retribuye con su fallecimiento y sus huesos serán simiente.

INFERENCIAS SOBRE LOS LUGARES DE CACERÍA RITUAL EN ASENTAMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

Algunos conjuntos de edificaciones que tuvieron templos, palacios y casas-habitación de la antigua nobleza maya ubicadas, en las denominadas acrópolis, fueron la réplica de un paisaje sagrado y ritual más grande, que circundaba a la ciudad, eran la "montaña florida". En estas construcciones se recrearon los ritos cosmogónicos y heliacales para mantener el equilibrio del ciclo agrícola y de las dos estaciones, la de estío y la de lluvias; del día y de la noche; de la vida y la muerte; del fallecer y del renacer. Allí se llevó a cabo el sacrificio de los prisioneros de mayor jerarquía, cuya cabeza era separada del cuerpo para portarla como un trofeo de guerra mientras el equilibrio del ciclo solar había sido restablecido. Los huesos del cautivo sacrificado eran la simiente del venado enterrado en la montaña, que florece para un nuevo ciclo de gobierno, existencia, agrícola y atmosférico.

Bibliografía

- Ayala Falcón, Maricela. Los códices Mayas. Edición multimedia de Magdalena Almaraz Ponce, Lorena Campa Rojas, Gabriela Dodero Rivera, y Rafael Velázquez Salgado. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario Mexicano de Epigrafía Maya, 1999-2001.
- Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*, México, Porrúa (Sepan Cuantos, 7), 1988.
- Chávez Gómez, José Manuel A. *Intención franciscana de evangelizar entre los mayas rebeldes*. Serie regiones, México, Conaculta, 2001.
- . *Los Significados del Venado Sol en la Cosmovisión Maya. Un atisbo a la mitología y la historia oral mayance*. Madrid, Editorial Académica Española, 2012.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Carmelo Sáenz de Santa María (edición crítica), 2 vols., Madrid, UNAM-IIH, 1982.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*, 5 vols., Madrid, Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles), 1959, vol. III, pp. 406 - 414.
- El Libro de los Cantares de Dzitbalché: una traducción con notas y una introducción*. Alfredo Barrera Vásquez (edición). México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965.
- Historias regionales del área Mam*. Guatemala, Ministerio de Educación, Proyecto de Educación Bilingüe, 1983.
- Hellmuth, Nicholas M., *Ballgame: Human Sacrifice in Ballgame Scenes on Early Classic Cylindrical Tripods from the Tiquisate Region, Guatemala. Vol. 1*. International Photographic Archive of Pre-Columbian Art, Foundation for Latin American Anthropological Research, 1986.
- Taube, Karl A. "Flower Mountain: Concepts of Life, Beauty, and Paradise among the Classic Maya," en *RES: Anthropology and Aesthetics*, No. 45, 2004, pp. 69 - 98.
- La pintura mural prehispánica en México: Área Maya, Bonampak, t. 1. Catálogo; t. 2. Estudios*. Beatriz de la Fuente, Leticia Staines Cicero, Bernd Fahmel Beyer. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1998.
- La pintura mural prehispánica en México, II. Área maya*. Tomos III y IV, Estudios, Beatriz de la Fuente, directora del proyecto; Leticia Staines Cicero, coordinadora. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1999.
- Libro de Chilam Balam de Chumayel*. Trad. Del Maya y prólogo de Antonio Mediz Bolio. México, UNAM, 1979.

- Lizana, Bernardo de. *Historia de Yucatán. Devocionario de Ntra. Sra. De Iza-mal...*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1893.
- López Cogolludo, Diego. *Historia de Yucatán*, Ignacio Rubio Mañe (edit.), Mé-xico: Academia Literaria, 1957.
- Montolú, María. "Algunos aspectos del venado en la religión de los mayas de Yucatán", en *Estudios de Cultura Maya* Vol. 10 (1976-77).
- Pincemin Deliberos, Sophia y Mauricio Rosas Kifuri. "La "batalla" de Bonampak: nuevas interpretaciones", en *BOLOM*: 7, 2002.
- Piña Chan, Román. *Informe preliminar sobre Mul-Chic, Yucatán*. Anales del Mu-seo Nacional de México, No. 15, 1963, pp. 99 - 118 (113).
- Roys, Ralph L. *The book of Chilam Balam of Chumayel*. Norman, University of Oklahoma Press, 1967.
- Shaw, Mary. "Según nuestros antepasados" ... en *Textos folklóricos de Guate-mala y Honduras*. Guatemala, Instituto Lingüístico de Verano, 1972.
- Tovalín Ahumada, Alejandro, José Adolfo Velázquez de León Collins y Javier Montes de Paz. "Tres tumbas en la Acrópolis de Bonampak, Chiapas, Mé-xico", en Antonio Benavides y Ricardo Armijo (edits.). *Prácticas funerarias y arquitectura en tiempo y espacio*, Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, 2014.
- Vargas de la Peña Rivera, Leticia y Víctor R. Castillo Borges. "La pintura mural prehispánica en Ek' Balam. Yucatán", en Leticia Staines Cicero (coord.). *La pintura mural prehispánica en México: Área maya*, Volumen II, Estudios Tomo III. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1999, pp. 403 - 418.
- Villagutierre Sotomayor, Juan de. *Historia de la conquista de la Provincia de el Itza, reduccion, y progressos de la de el Lacandon, y otras naciones de indios barbaros, de la mediacion de el Reyno de Guatimala [sic], a las provincias de Yucatan en la America septentrional: primera parte*. Madrid: En la Imprenta de Lucas Antonio de Bedmar, y Narvaez..., 1701.